

Gen 3- Reg. (28) 15 Dic 1950

Jamos dos veces al vicario de Jesucristo? ; no enrojecimos los cadalsos con la sangre de los sacerdotes fieles i forzamos a nuestros Pontifices a ir a derramar amargas lágrimas en las orillas de rios extranjeros? En esa época nuestros desterrados hallaban entre vosotros refugio i proteccion. Hoy ¡o reparaciones de los juicios i misericordias de Dios! la Francia ya a defender al Vicario de Jesucristo contra sus súbditos rebeldes, a restablecerle en su trono; i es sobre su territorio que vienen a reposar sus cabezas coronadas de espinas los obispos perseguidos en los estados vecinos. A esta tierra señalada con las huellas de los Pontifices mártires Pothino e Ireneo, vienen a imprimir las suyas los Pontifices confesores, Tomas de Cantorbery, los Marilley i los Fransoni. ¡Feliz país! ¡Oh, i que enaltecido se siente Leon con esta suerte de privilejio!

«El Venerable Pio VII, a vista del entusiasmo de esta ciudad a su paso por ella en 1805, i de los testimonios unánimes de respeto i de amor que se le tributaban, exclamó: «Eu verdad, que no esperaba yo hallar tanta fé en este país desconcertado por la revolucion:» i decoraba nuestra ciudad con el glorioso titulo de Roma de la Francia.

«Pueda ella merecer de vos, Monseñor, la confirmacion de este titulo! Pueda nuestra ciudad acordarse siempre que ella desciende de esos diez i nueve mil mártires que derramaron su sangre sobre la montaña que la domina! Pueda el ejemplo de vuestras virtudes, puedan vuestras bendiciones volvernos la fé, el sacrificio, la santa enerjia de nuestros padres, esa piadosa violencia que arrebató el cielo, i que se hace tan necesaria en nuestros dias, en presencia de la conjuracion del infierno contra Dios i contra su Cristo!

«Permitidnos, Monseñor, solicitar de V. G., que os digneis conceder en nuestras personas, a nuestras familias i a nuestros conciudadanos vuestra preciosa bendicion.»

Concluido el discurso, todos los concurrentes de rodillas recibieron la bendicion del Arzobispo proserito. Monseñor Fransoni, mui conmovido de la cordial demostracion de los lioneses, les respondió: que no miraba estos testimonios como dirigidos a su persona, sino al principio sagrado que defiende. Manifestó en términos mui tiernos el consuelo que experimentaba de hallarse en la religiosa ciudad de Leon, i pidió para su diócesis i para él mismo las oraciones de todos los que desean cordialmente el triunfo de la Iglesia.

probar sin dificultad, con la historia en la mano, que los discursos de estos, no solamente son monumentos literarios, sino tambien actos de patriotismo, i la expresion de un esfuerzo magnánimo (4); se verá a Demóstenes, escapándose de la Caverna, en donde cautivo sublime, lejos de la luz se ocupaba por largo tiempo en meditar sobre la política, la historia i la elocuencia; i lanzándose como una sombra de la Grecia antigua, se coloca en medio de la Nueva Grecia, la llama a las armas con la voz de los Temístocles i Milciades, para que al ménos, los últimos suspiros de su patria aterren a los tiranos de Macedonia, i recuerden a su posteridad, sus dias antiguos de gloria, i de poder: se verá a Ciceron conteniendo a la República romana sobre la pendiente de su ruina, aplastando a Catilina bajo el peso de la indignacion pública, prescribiendo enerjia al Senado, justicia a Pompeyo, i a César induljencia.

Ademas, si para exitar en el corazón del jóven retórico los transportes mas nobles; si para hacerle penetrarse bien de lo indispensable que es considerar en las pasiones, no unicamente simples movimientos oratorios, sino los mas grandes resortes

dicia que lo rodea, luego que le es posible ruje i se lanza. Sus vicios son un peso que le oprime, i le aprisiona aun cuando se manifiesta hombre de jenio. ¡Ejemplo memorable! su pasada deshonra ha detenido el vuelo de su gloria, le ha impedido ser grande i útil como lo habria sido, lo ha envilecido con acciones afrentosas en el instante mismo en que era elevado a la cumbre del poder público.»

(4) Se presenta aquí, una semejanza enteramente natural. Uno de nuestros oradores que ha poco tiempo tomó lugar entre las mas bellas glorias de la Francia despues de haberse visto obligado a permanecer por dos años en la isla de Madera para cumplir allí con un deber de esposo, abandona la soledad de repente i al momento de proponerse la cuestion mas importante a la sociedad, se lanza a la tribuna para sostener con el ardimiento i la franqueza de O'Connell, los intereses sagrados de la patria, de la religion i de la libertad.

Aunque la Francia entera haya admirado i consagrado con espléndidos elogios la nobleza de carácter i la elevacion del talento de M. el Conde de Montalembert, aun no se le han rendido los homenajes que merece su recomendable abnegacion cuando se impuso el grande sacrificio de defender intrepidamente la causa de los padres de familia en una Cámara, en donde sabia que iba a ser recibido por innumerables preocupaciones i opiniones hostiles a la suya.

Por lo demas, todos los que han tenido la felicidad de conocer este hombre tan digno de honor, i los que por dicha suya lo han visto de cerca pueden decir, cuánta influencia tienen en el desarrollo de su genio, su elocuencia, su fé profunda i su sincera virtud: su palabra es el eco de su alma, i de toda su vida.

M. de Montalembert recibió una educacion eminentemente cristiana: retenido por mucho tiempo en el hogar doméstico, fué el objeto de los cuidados mas asiduos i previsivos de su excelente madre, notable por su elevada piedad. Puséronle despues en uno de los grandes colejos de Paris, i en él mantuvo la linea de conducta que le habia trazado la mano maternal, i se distinguió por su carácter leal i franco: sus condiscipulos todos respetaban sus convicciones i le llamaban el Cristiano. A los veinte años de su edad sostuvo en presencia de la Cámara de los Pares de Francia la granda causa de la libertad de enseñanza; en el exordio de su discurso que fué mirado como preludio brillante de su talento, lleno de porvenir, se notaron estas palabras que esplican toda su vida: atudavía hai en el mundo alguna cosa que se llama fé, la cual no ha muerto en todos los corazones: a ella he entregado yo desde temprano mi corazón i mi vida. Mi vida una vida de hombre es principalmente en la actualidad, bien poca cosa; mas tan pequeña como es, consagrada a una grande i santa causa puede engrandecerse con ella; i cuando se abandona el porvenir a causa semejante he creído i creo todavia que es necesario no esquivar ninguna de sus consecuencias ningunas de sus peligros. . . . yo no soi mas que un niño. . . . pero lo que me alienta i fortalece es el nombre que llevo; un nombre que es tan grande como el mundo el nombre de Católico.

VARIETADES.

Importancia de la educacion en el Siglo 19.

XII.

EL PROFESOR DE RETÓRICA. (Conclusion.)

Fácil le será demostrarles esto con la lectura de los modelos mas perfectos i mas aparentes para dejar en corazones juveniles una impresion viva i durable de la elocuencia. Ciertamente, todos los oradores no han sido hombres virtuosos; mas, es indispensable detenerse en la contemplacion de las obras maestras de aquellos que merecen proponerse como modelo bajo todos respectos: (3) así se podrá

(3) Cierta es que para contradecir la máxima de los antiguos, *vir bonus dicendi peritus*, hai quien se complace en prevalecer del ejemplo del famoso Mirabeau; pero el que lo ha hecho así, oiga el juicio severo de M. Villemain sobre aquel personaje: a por largo tiempo arrastró una vida de escándalos, de vicios, de desórdenes i, me da vergüenza decirlo; muchas veces de bajezas. Este hombre poderoso, este jenio de la palabra se parece al leon de Milton que sumergido en el fango, i pudiendo apenas desembarazarse de la inimp-

962

de las acciones humanas, (5) i aquellos sentimientos sublimes que dominan i secundan la idea entera; se debe gravar en su memoria la gloria imperecedera de los héroes de la tribuna antigua; no es menos necesario desarrollar ante sus ojos el cuadro de bien distinto modo maravilloso, de la gloria de aquellos hombres que ha producido el cristianismo como espresion viva de la Divinidad, quienes, animados por el aliento de la caridad mas pura, parecian como volando conducidos sobre las nubes para dar la vuelta al mundo i sembrar en todas partes las claridades del Evangelio. Si quereis dar a vuestros discípulos una idea exacta de la misteriosa transformacion efectuada por el entusiasmo en las almas de hombres escogidos, no les dejéis fijarse definitivamente en el *Forum i la Agora* en donde solo se debaten pasiones tumultuosas, en donde únicamente se discuten cuestiones de un día, en donde la inspiracion es una cosa pasajera: conducidos a las tribunas sagradas, a las majestuosas basílicas.

Ved aquí el trono que la religion ha levantado a la elocuencia; digámoslo mejor: ved aquí el Tabor en donde el predicador trasfigurado entre los resplandores de una mision i de una inspiracion divina, confidente de los secretos del Altísimo, eleva i transforma sucesivamente las almas que le rodean. Oh; ¡quién podrá hablar dignamente de este asunto tan frecuentemente tratado, que ni los mas brillantes elojios han podido agotar ni aun satisfacer la admiracion *la elocuencia del púlpito, la palabra evangélica!*..... No es esta aquella elocuencia que estableciendo su teatro en el espacioso recinto de una asamblea popular espresa los votos de un gran pueblo, sostiene las bases del orden social i ciega el abismo de las revoluciones: es alguna cosa mas: tampoco es aquella palabra inspirada, que reservada por largo tiempo en una alma solitaria i sublime la embriaga con visiones divinas, ajita todos sus sentidos con un secreto delirio, susurrándole en insensible voz dulces preludios que desearia ver terminados en el cielo, i rebotando en torrentes de armonía, en himnos encantadores como un celaje hermoso, suave i agradable como la lira, rápidos i ardientes como el rayo..... alguna cosa mas es todavía..... ¡Oh maravilla!..... i pues no me es posible emplear otras espresiones, diré que es la majestad de una enseñanza divina, el eco de la eternidad, la voz del infinito, los ruegos afectuosos i las indecibles ternuras de nuestro hermano divino, hablando por la voz de todos sus sacerdotes i convidando a todos sus hermanos los hombres a subir al Cielo.... es el Evangelio dando cuerpo a la celeste union, es en fin la divina palabra en una boca humana.

Recojed vuestro espíritu por un momento i dirigid vuestras miradas acia los tiempos de decadencia del mundo antiguo, cuando todo se desplomaba bajo un peso horrible de errores i de crímenes. Ah! ¡Espectáculo espantoso!... Tinieblas tan espesas como una noche de invierno; aguas corrompidas que lo inundaban todo; elementos que se chocaban i se descomponian, un caos en fin, mil veces mas horroroso que el que abrasaba al mundo entero al principio de todas las cosas; pero, ¡Oh prodigio! va a pronunciarse un segundo *fiat lux*, i se efectuan al instante maravillas mucho mas brillantes que las de la primera creacion—Dios prende en el corazon de doce hombres escogidos por su mano, las llamas de su espíritu, i al punto el universo se estremece i se conmueve bajo el impulso del soplo rejenador que va a penetrarlo: hablan estos doce hombres, i vuelve a aparecer la imájen de Dios con toda su belleza, sobre la frente de la obra maestra de sus manos: millares de hombres que estaban sentados en las sombras de la muerte, se transforman en santos de primer orden, en flores olorosas de un nuevo paraíso

terrenal: hablan estos doce hombres, i al momento se hace pedazos la espada de los Césares, el Capitolio impone silencio a sus victorias, los ídolos caen i se destrozan, el pórtico i la Academia se avergüenzan de sus hombres grandes, el mundo se rejuvenece i rejenera, i el corazon humano domesticado con todas sus pasiones, sometido enteramente a los preceptos divinos recobra el esplendor de su inocencia primitiva: hablan, i hablan todavía despues de muertos; porque su palabra revive toda entera en la sucesion indefinida de ministros que asociaron a sus tareas i que constituyen la estensa e indestructible jerarquía, de la cual son ellos los primeros anillos si, su inmortal palabra retumba en toda la superficie del globo, bajo las bóvedas de nuestras imponentes basílicas, en los templos rústicos de nuestras aldeas, en las mezquitas transformadas de la Francia africana, en las rejiones mas remotas i finalmente en todos los lugares en donde el hombre ha podido estampar la huella de sus piés. I si no vemos en la actualidad, reproducirse las maravillas de la primera edad del cristianismo, no son menos positivos ni menos incesantes los milagros que se efectúan por todas partes: los errores i los vicios se disipan, la verdad i la virtud recuperan sus derechos sobre el corazon humano; despiértanse los remordimientos por donde quiera, el hombre dirige a Dios sus miradas, reconoce por su patria al Cielo, i a todos sus semejantes, como hermanos; los muertos resucitan, el hijo pródigo vuelve a encontrarse entre los brazos del padre de familia, pierden las pasiones su dominio, i sobre sus escombros reina el cristianismo lleno de santos pensamientos i de resoluciones magánimas.

Tales son los admirables efectos, la inefable operacion de la elocuencia sagrada, de la palabra divina. Sin duda que en todo esto interviene el movimiento de la gracia, a la cual es necesario rendir el homenaje que se le debe, i reconocerla como causa primera de todas estas felices maravillas; pero es imposible imaginar triunfos mas bellos, ni gloria mayor para la palabra humana, que ser el instrumento por cuyo medio se cumplen. ¡Cuan pasmoso privilegio el de la voz del hombre, poder ponerse en concordancia con la voz de Dios, hablando al corazon i revelándole todas las armonías de la virtud!

Deben pues elejirse entre los dignos intérpretes de esta elocuencia, los oradores mas célebres cuya conducta llena de santas obras, fué el mas vivo comentario de su fé; i con estos ejemplos será fácil convencer a los alumnos de retórica, que un sentimiento sublime una pasion noble, inflamada con el fuego del santuario, i que hace practicar con ardimiento los sacrificios todos de la mas heróica abnegacion, caracteriza con el sello de una elocuencia divina, no solamente todos los discursos, sino aun la vida entera de un hombre: testigos son de esta verdad todos los grandes predicadores desde San Pablo hasta San Bernardo, hasta Bossuet. ¡Ciertamente; ¿qué podrá salir de un corazon jeneroso enardecido, ensanchado por el constante arrobamiento de la virtud i por el culto mas fiel de la santidad; qué podrá salir decimos, sino discursos llenos de elevacion, voces mas vibrantes que las del jenio, inspiraciones que revelan el lenguaje de Dios mismo? No: ninguno mejor que el orador sagrado puede justificar el axioma: *Pectus est quod disertus facit.*

Las composiciones son el tercer medio que debe emplearse para formar el corazon del retórico. Este objeto, despreciado por algunos profesores, deberia sin embargo, excitar su atencion hasta el mas alto grado: no se trata de preparar simples juegos de espíritu, excesos de fantasía, temas vagos de declamacion; sino que son necesarios ejercicios verdaderos del alma, luchas jenerosas para llegar a un fin moral, para reproducir con todos los recursos del arte i del corazon, algunos rasgos de aquella imájen de lo bello, que a fuerza de estudiar i analizar con mas empeño cada día, se siente la necesidad de reprodu-

(5) Como se ve claramente; no consideramos aquí las pasiones bajo el mismo punto de vista que los moralistas.

oir o de imitar al menos. ¿Para gravar mas profundamente en el educando el axioma tan importante de los antiguos: *Vir bonus dicendi peritus*, es indispensable procurar que todas sus composiciones oratorias o literarias, sean otras tantas buenas obras, todo discurso una buena accion. Pero esta flor de urbanidad, esta frescura de imaginacion que con tanto gusto se suelen encontrar en los primeros ensayos de los jóvenes aspirantes a la elocuencia, serán el infalible resultado, tanto de la esmerada educacion que reciben, cuanto de las tendencias enteramente morales, enteramente llenas de elevacion que entrañen en sus estudios el espiritualismo cristiano i práctico de sus maestros. Guardaos de dar en ningun tiempo a vuestros discípulos, asuntos que les obliguen o les espongan al menos, a espresar ideas contrarias a sus convicciones i principalmente a su fé relijiosa; por que ademas de que siempre quedó en el alma alguna cosa de los sentimientos i pensamientos que se espresan con todo el calor del entusiasmo en obras que se quiere hacer adoptar como propias, formariais una raza de sofistas que habrian de profanar en algun dia la palabra humana, haciendola servir indistintamente a probar lo verdadero i lo falso, a discrecion del capricho, del orgullo i del interes. Todo ensayo de composicion oratoria debe exaltar en el corazon de un joven bien nacido, el deseo que tan natural le es, de consagrar por medio de una forma agradable del pensamiento, el recuerdo de una accion jenerosa, de un sentimiento grande, de un rasgo de heroismo, de una empresa caritativa o patriótica.

Cuando el estudiante se ha ejercitado por el transcurso de un año entero, en pensar i componer bajo el imperio de estas ideas, no puede menos que contraer el hábito de ensanchar sus puntos de vista, de espresarse con nobleza i de aprovechar diligentemente todas las ocasiones que se le presenten para manifestar su entusiasmo por las cosas grandes, no solo con sus discursos, sino tambien con acciones dignas de alabanza. ¿Qué importa que al principiar su carrera, no esté todavía formado su estilo, i que su gusto poco seguro aún revele defecto de juicio, i arranques de una imaginacion inesperta? No es verdad que tarde o temprano preponderará el fondo sobre la forma, i que el pensamiento, tomando siempre un vuelo decoroso i noble, encontrará una espresion que le sea digna? porque la verdad perfectamente sentida, aún en el lenguaje del paisano del Danubio, salta con tal majestad i fuerza, que llena de asombro a la asamblea de los reyes.

En vista de estas consideraciones, ¿no es cosa bien deplorable que ciertos profesores, para ejercitar los talentos de sus alumnos, hayan ocurrido exclusivamente a esas colecciones de bosquejos clásicos, compuestos casi sin eleccion, con el jiro indolente de una glacial rutina, i en los cuales no se deja ver ni plan ni idea sintética, ni elemento alguno de los que se ligan intimamente a la Estética-Cristiana? No sin causa hai quien se maraville que semejantes obras, tan áridas, tan incompletas hayan podido salir de la pluma de personajes que gozan de cierta reputacion, porque dan a conocer que solo han visto superficialmente los manantiales del entusiasmo, divinizado por la relijion.

No se quiere comprender la bella espresion de San Agustin, que es necesario *cristianizar* (6) la enseñanza. Hai ciertas escuelas en que los profesores se obstinan en ejercitar a los jóvenes católicos a que

(6) No podremos recomendar bastantemente a los profesores i a los cursantes de retórica que quieran dar esta acertada direccion a sus estudios, la obra que lleva por titulo: *Principios de literatura puestos en armonía con la moral cristiana*, en la cual se manifiesta con gran delicadeza de observacion la feliz transformacion efectuada por el cristianismo en la literatura. El autor de esta obra interesante, i enriquecida con profundas consideraciones, es M. Pérenis profesor de

piensen i hablen al modo de esos héroes paganos tan llenos de ideas falsas; tan deslumbrados con el prestigio de la gloria mundana; i casi nunca se procura sujerirles lo que sin embargo comprenderian bien, los acentos de aquella elocuencia sobre humana que ha rejenerado al mundo, i abogado por la salud i la vida de la humanidad; i no hai que dudarlo; estos i otros muchos abusos nacen de la falta de convicciones relijiosas.

Podriamos abundar en reflexiones sobre esta materia; mas no lo creemos necesario para que se entienda lo esencial que es, que el hombre encargado de formar la juventud en la elocuencia, sea un hombre de bien, lleno de virtud i probidad. «Poned a vuestro hijo, ha dicho Plinio (*), en manos de un maestro que comienze enseñandole el modo de arreglar sus costumbres antes de darle lecciones de elocuencia, la cual no puede aprenderse bien, cuando las costumbres no son inocentes:» asi pues no será bastante al profesor de retórica que enseña a jóvenes cristianos, la virtud del hombre honrado segun las ideas paganas i el estilo del mundo: le es indispensable una fé profunda i una conducta que esté en armonía con sus creencias.

Padres católicos! Si llega a vuestra noticia que el profesor de retórica del colejio en donde está vuestro hijo es un hombre de conducta i costumbres livianas, de doctrina vacilante i de vida poco ejemplar, por mas que tenga reputacion de talento brillante, por mas que algunas obras salidas de sus manos, testifiquen su habilidad en el arte; creedme: sacad a vuestro hijo de ese colejio i colocadle en otro; en otro en donde adquiriera menos ciencia, se fortifique su virtud: ese profesor, en vez de tomar el corazon de vuestro hijo, le será infinitamente funesto; pues que por medio de lecturas intempestivas i temerarias podria fijar su imaginacion sobre asuntos que la heririan, o con ostentosos elogios frecuentemente acordados a hombres que han abusado de los mas preciosos dones de la intelijencia para exaltar las pasiones, le acostumbraria a creer que el jenio lo justifica todo i que sin peligro alguno pueden desterrarse las ideas de moral i virtud, del dominio de la literatura. En lugar de exitar i alimentar el entusiasmo único verdadero, que nace de una creencia vigorosa, introduciria en su alma una vaga sentimentalidad que a todo se prestaria, le formaria a su imájen, dejándole por toda herencia un corazon helado, una fraseología vacia i sonora, un conocimiento profundo de las novelas i del teatro, una palabra incisiva e inclinada a la critica, i finalmente una flexibilidad peligrosa de lenguaje para espresarlo todo, sin creer nada. Estad seguros: este profesor, bello espíritu, con sus *dedos de rosa* con su imaginacion volátil, que está lleno todavia de la frivolidad perfumada del siglo 18, no prenderá en el corazon de vuestro hijo la llama pura de la verdadera *mens divini*or.

Para ser orador, se ha dicho, es indispensable ser hombre de bien: para ser retórico es menester saber formar hombres de bien i serlo uno mismo en el mas alto grado.

la facultad de literatura de Besanzon. Esta facultad de que es digno decano aquel modesto profesor, cuenta entre sus miembros, algunos otros sabios dignos de honor: citaremos entre otros a M. Perron iustitutor de filosofia bien conocido por muchas publicaciones, i que acaba de hacer acto de valeroso esfuerzo como convenia a un hijo del Franco-condado—en su obra titulada: *Ensayo de una nueva teoría sobre las ideas fundamentales*, notable por su intelijencia de espocicion, ataca i señala como panteista el sistema filosófico del celeberrimo patriarca de la filofia moderna, M. Cousin—M. Perron ha hecho sus estudios en un seminario menor, lo mismo que M. Receveur otra notabilidad universitaria: M. Mauvais, joven astrónomo de los mas distinguidos i miembro del instituto, hizo tambien su educacion en una Escuela eclesiástica del Franco-condado.

(*) Plinio—Epist. 3. lib. 3.